

## **Antonio Conselheiro: el retrato de la muerte<sup>1</sup>**

Boris Kossoy

*Una verdadera revolución cultural, patrocinada por la élite de la sociedad brasileña, tiene lugar en los años posteriores a la proclamación de la República, en 1889. Existe, en esos primeros años del nuevo régimen, una necesidad imperiosa por exaltar el contenido simbólico de los términos “orden” y “progreso”.*

La fotografía se prestará notablemente como un medio de documentación y propaganda, institucional e ideológica, de las transformaciones urbanas que ocurren en las principales ciudades del país en su ansia de modernización. Y también de las rebeliones políticas que surgen en la época. El episodio de Canudos,<sup>2</sup> incidente al que el gobierno le atribuye una connotación político-ideológica, es un interesante reflejo de esta mentalidad.

Se trataba, en realidad, de eliminar del mapa el poblado de Canudos, en el interior de Bahía, que albergaba miles de hombres del campo de toda índole, encabezados por el beato Antonio Vicente Mendes Maciel, vulgarmente conocido como Antonio Conselheiro o *Bom Jesus Conselheiro*.

A lo largo de veinte años, entre 1876 y 1896, este Consejero (Conselheiro) deambuló por el interior del Nordeste y reunió un grupo numeroso de “fieles”, que más tarde constituirían la población que conformaría el caserío de Canudos, aldea de barro erigida sobre un trazado de callejones y callejas.

A la creciente simpatía que el Consejero despertaba en las poblaciones pobres de las ciudades vecinas, le correspondía el temor a los saqueos por parte de los hacendados. No pasó mucho tiempo antes de que la prensa llamara la atención acerca del peligro político que representaban los fanáticos, “enemigos de la República”. Entre 1896 y 1897, Canudos resistió cuatro expediciones militares, en las que participaron más de 12 mil hombres.<sup>3</sup> De nada valieron los principios estratégicos de combate empleados por las fuerzas regulares frente a las ingeniosas respuestas de los sertaneros (equipados con armas rústicas y

caseras), verdaderas acciones de guerrilla para las cuales los militares profesionales no estaban preparados. No fue sino hasta la última incursión, después de violentos combates, que Canudos sucumbe trágicamente: “Cayó el día 5 [de octubre de 1897], al atardecer, cuando cayeron sus últimos defensores, que murieron todos. Eran sólo cuatro: un viejo, dos hombres heridos, un niño, frente a quienes cinco mil soldados rugían rabiosamente”.<sup>4</sup>

Resultaba absolutamente necesario para el nuevo régimen resaltar la valentía de las fuerzas del gobierno, liberando al país de los fanáticos seguidores del *monarquista* Antonio Conselheiro. Le tocó al Gobierno Federal dirigir al pueblo la “lectura” de la Campaña de Canudos según la óptica de la victoria “del bien sobre el mal”. [...]

#### Notas

1. El presente texto fue extraído y readaptado del artículo: “Estética, memoria e ideología fotográficas: decifrando a realidade interior das imagens do passado”. *Acervo*, Río de Janeiro, Archivo Nacional, vol. 6 , núm. 1/2, enero-diciembre de 1993.
2. Sobre la historia de Canudos, véase la obra clásica de Euclides da Cunha, *Os Sertões*, Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1952. La primera edición de la obra es de 1902. En castellano véase *Los sertones*, México, UNAM, 1977.
3. Rui Facó. *Cangaceiros efanáticos; genese e lutas*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1983, p. 125.
4. Euclides da Cunha, *op. cit.*, 541-542 pp. Después de la masacre, la preocupación de las fuerzas federales era demoler completamente el caserío: “El día 6 acabaron de destruirlo, desmantelando las casuchas, 5,200, cuidadosamente contadas”.

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 11. Intolerancia* México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1997. (Tr. Fátima Andreu).